

(Des)marcaciones (trans)nacionales

El proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (1961-1972)

Silvina Merenson¹

Resumen

El artículo explora el proceso de movilización y radicalización política experimentado por los cortadores de caña de azúcar, autodenominados “peludos”, en la ciudad de Bella Unión, nucleados en la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) desde 1961. A partir de diversas fuentes se analizan las formas que hallaron “los peludos de la UTAA” para dialogar, identificarse o impugnar las representaciones que circularon sobre ellos y sobre las luchas protagonizadas por este sindicato entre 1961 y 1971. Para ello se abordan los modos en que “los peludos” narran el arribo de Raúl Sendic a Bella Unión y la fundación del sindicato y las representaciones surgidas en la prensa montevideana a partir de las cinco marchas realizadas por la UTAA hacia Montevideo. El análisis de este proceso indica las diversas formas en que la militancia política en los años sesenta se vinculó con la alteridad, una alteridad interior y constitutiva que organizó las diferencias y las formas de imaginarlas a partir de la operacionalización de distintas (des)marcaciones (trans)nacionales.

Palabras clave: Bella Unión, UTAA, violencia política, (des)marcaciones (trans)nacionales

Abstract

This article explores the mobilization and political radicalization of sugar cane cutters from the city of Bella Unión, Uruguay, between 1961 and 1971. It employs different primary sources to analyze how these workers (who called themselves “peludos”) either challenged or identified with different existing images of their lives and struggles, particularly those referring to the arrival of leftist activist Raúl Sendic to Bella Unión and the creation of the Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) in 1961. Its main focuses are the narratives produced by the “peludos” and the representations built by newspapers from the capital city regarding the five “marchas” of UTAA from Bella Unión to Montevideo. All in all, the paper shows different ways of dealing with “alterity”, an interior and constitutive “alterity”, which organized differences within the Uruguayan political left in the 1960s through the operationalization of diverse (trans) national (de)marcations.

Key words: Bella Unión, UTAA, political violence, (trans)national (de)marcations

1 Doctora en Ciencias Sociales, docente-investigadora del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, becaria postdoctoral del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Argentina.

A fines de la década de 1950 el agotamiento del modelo neobatllista, que desde la década anterior había apostado al desarrollo de la industria y del agro nacional, y la llegada al Poder Ejecutivo del Partido Nacional precipitaron una serie de conflictos que involucraron a todos los actores vinculados a la agroindustria azucarera en la ciudad de Bella Unión, situada en el departamento de Artigas, en la frontera territorial que Uruguay comparte con Argentina y Brasil. El fin del andamiaje proteccionista derivó en el retiro total o parcial de las empresas de capital nacional que hasta entonces se desempeñaban en el ramo y en la instalación de “dos protagonistas tan disímiles como eran los capitalistas norteamericanos de la American Factory y un puñado de plantadores de caña con menos de diez años de trayectoria”² en el rubro. A comienzos de la década de 1960, este pequeño grupo de cañeros independientes creó la Cooperativa Agropecuaria Limitada de Industrialización de la Caña de Azúcar (CALPICA). La American Factory, en rápida retirada de Cuba en virtud de la revolución encabezada por Fidel Castro, adquirió La Azucarera Rioplatense Sociedad Anónima (LARSA) y la Compañía Agrícola e Industrial del Norte (CAINSA) tras una serie de gestiones realizadas vía la embajada norteamericana. Hasta entonces, “hombre de campo” –como referencia a un conjunto de características, cualidades y valores depositados en las personas que poblaban la campaña– fue la denominación que sintetizó los mejores atributos del “gaucho” y los ideales modernos vinculados al “progreso” abarcando a todos los actores involucrados en la agroindustria azucarera.³ Sin embargo, a partir de las transformaciones señaladas los agricultores locales devenidos en productores cañeros pasaron a ser conocidos como “gringos” y los/as trabajadores/as rurales empleados/as en sus plantaciones como “peludos”⁴; independientemente de su origen nacional o del tamaño de sus chacras.

En paralelo al largo pero sostenido proceso de consolidación de las relaciones capitalistas de producción, y teniendo por antecedente una serie de conflictos laborales ocurridos en la segunda parte de la década de 1950⁵, en setiembre de 1961 los/as “peludos” fundaron la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) dando inicio a una de las experiencias más importantes en materia de sindicalismo rural de la historia uruguaya. En sus primeros años la UTAA asumió una plataforma que incluía, básicamente, el cumplimiento efectivo de la legislación social y laboral vigente en el país. El pago de jornales atrasados, de licencias, domingos y feriados, la indemnización por despido, el pago en moneda de curso legal y no en bonos o vales y la implementación del Estatuto del Peón Rural fueron algunas de las reivindicaciones que motivaron la huelga de casi cuatro meses que en 1961 antecedió a la partida de la primera de las cinco marchas hacia Montevideo realizadas en los años 1962, 1964, 1965, 1968 y 1971. Con ellas, el sindicato y “los peludos” desembarcaron decididamente en la escena política uruguaya.⁶ Desde entonces, son

2 María Inés Moraes, *Bella Unión: de la estancia tradicional a la agricultura moderna (1853-1965)* (Montevideo: CINVE-CALNU, 1990), 206.

3 Sobre la representación del “hombre de campo” véase Silvina Merenson, *A mi me llaman peludo: Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay* (Buenos Aires: Programa de Posgrado en Ciencias Sociales IDES/UNGS, 2010), 86-91.

4 “Peludo” proviene de la analogía con el tatú. Como este animal de la zona, los cortadores caminan encorvados sobre la tierra, ennegrecidos por la melaza adherida a la piel después de cortar la caña de azúcar previamente quemada.

5 En el año 1957 el personal obrero, administrativo y fletero de LARSA-CAINSA declaró una huelga que se prolongó por 21 días. Al respecto véase M.I. Moraes, *Bella Unión*, 234.

6 La primera marcha partió de Bella Unión el 24 de abril de 1962 y regresó a fines de junio. La segunda marcha partió el 20 de febrero de 1964 y regresó el 29 de junio. La tercera marcha partió el 19 de febrero de 1965 y regresó el 10 de junio. La cuarta partió el 16 de febrero de 1968 y regresó el 30 de mayo. La quinta

muchas y diversas las razones por las cuales la fundación de la UTAA, las descripciones de sus integrantes, el impacto de sus marchas en la capital del país, el rol desempeñado por Raúl Sendic en los primeros años de vida del sindicato y el vínculo entre éste y el surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) fueron incorporándose, con distintos matices, al relato emblemático de la izquierda uruguaya.

Sin duda, la literatura dedicada al proceso uruguayo en los años sesenta es sumamente fecunda y ofrece un mapa político, social y cultural complejo en lo que respecta tanto a las transformaciones de la denominada “izquierda tradicional” como a la conformación de nuevas organizaciones que, entre otras cuestiones, tuvieron por denominador común la opción por la lucha armada.⁷ En este mapa, en el que se destacan numerosos trabajos sobre el MLN-T, resultan relativamente claras las influencias del contexto internacional y latinoamericano en múltiples aspectos. Sabemos, entonces, el innegable lugar que cupo a la Revolución Cubana, los procesos de desestalinización y descolonización o la impronta de teóricos como Fanon y Debray entre quienes integraron la izquierda uruguaya, mayoritariamente jóvenes pertenecientes a las clases medias urbanas insertos/as en redes en las cuales el acceso a la información y la práctica de la lectura fueron algunos de los pilares que garantizaron el debate y la participación política.

Ahora bien, cuando nos apartamos de las influencias ideológicas ejercidas sobre las organizaciones o de los registros de sus principales dirigentes para explorar procesos locales o las trayectorias de quienes no necesariamente responden al perfil militante descrito más arriba, el vacío historiográfico es tan notable como lo es la necesidad de repensar el modo en que debemos considerar el carácter relacional de las (des)marcaciones (trans)nacionales en sus prácticas políticas, habitualmente mediadas por el contacto con la militancia ciudadana. Exceptuando las valiosas contribuciones de Yamandú González Sierra⁸ en lo que hace a la historia del sindicalismo rural uruguayo y las de Ruben Gerardo Prieto⁹, sobre el vínculo entre los trabajadores rurales y el proceso revolucionario, han sido muy pocos los intentos de indagar, desde la perspectiva de los actores, los sentidos asignados a la práctica política por quienes fueron considerados/as “los olvidados de la tierra”. Paradójicamente, si se quiere, la producción académica ha eludido aquello que la “literatura militante” del MLN-T señala como parte constitutiva del proceso fundacional

partió a fines de marzo de 1971 y regresó a fines de abril. Es difícil dar una cifra exacta de las personas que integraron cada una de las marchas, para las primeras cuatro la prensa menciona entre 200 y 400 personas u 80 a 100 familias. La diferencia está dada por la última y quinta marcha, que no llegó a 100 integrantes. Las marchas tomaron la ruta nacional N° 3 (realizando paradas en Salto, Paysandú, Young, Fray Bentos, Mercedes, Juan Lacaze, San José y Canelones), excepto la marcha de 1968, que tomó la ruta nacional N° 5 y realizó sus paradas en Artigas, Rivera, Tacuarembó, Treinta y Tres, Cerro Largo y Lavalleja. Este cambio de ruta obedece a que la militancia de la UTAA consideró para su recorrido el paso por Artigas, ciudad en la que se encontraban detenidos tres dirigentes del sindicato acusados de tomar parte del asalto/expropiación de un banco.

7 Al respecto véase: Eduardo Rey Tristán, *A la vuelta de la esquina: La izquierda revolucionaria uruguaya. 1955-1973* (Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2006). Para el caso del MLN-T: Clara Aldrighi, *La izquierda armada: Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros* (Montevideo: Trilce, 2001) y Hebert Gatto, *El cielo por asalto: El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)* (Montevideo: Taurus, 2004).

8 Yamandú González Sierra, *Los olvidados de la tierra: Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales* (Montevideo: FESUR-CIEDUR-Nordan Comunidad, 1994).

9 Ruben Gerardo Prieto, *Por la tierra y por la libertad: Trabajadores rurales y proceso revolucionario, UTAA y MNL (Movimiento Nacional de Lucha por la Tierra)* (Montevideo: Nordan Comunidad, 1986).

de la organización.¹⁰ Me refiero, puntualmente, a la sindicalización, movilización y radicalización política experimentadas por “los peludos” vinculados a la UTAA en Bella Unión.¹¹ Aquí, esta experiencia introduce un tópico que, cuando se trata de considerar lo (trans)nacional en lo relativo a las izquierdas americanas, suele resultar muy poco referido en el caso uruguayo: la interacción y el intercambio de historias y experiencias entre militantes con diversas trayectorias, atravesadas por cuestiones de clase, etnia, género y religión, entre otras identidades categoriales. Esto que, siguiendo a Heidi Tinsman y Sandhya Shukla¹², podría ser considerado un aspecto de lo transnacional en la medida en que es parte de los diálogos, conflictos y resistencias que atravesaron a las naciones y regiones.

Aún cuando en el seno de la gran mayoría de los movimientos revolucionarios en América se han producido estas interacciones que hablan del diálogo con la alteridad como una suerte de “interior constitutivo”, en muchos casos inspiración y motor de la transformación radical de la sociedad, las reflexiones en torno a los modos en que operó el lugar de lo subalterno en el horizonte y la expectativa revolucionaria continúa siendo un terreno a explorar. En este sentido, el trabajo de Florencia Mallon¹³ acerca de la construcción de la masculinidad entre la militancia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno a partir de la mixtura de la imagen de Ernesto “Che” Guevara y la figura del “campesino Mapuche”, o el trabajo de Elisabeth Wood¹⁴ sobre la adhesión del campesinado salvadoreño al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y la importancia que en ello tuvieron una serie de rasgos atribuidos al “campesino” (capacidad militar, resistencia, coraje, valentía, etc.) a la hora de presentar a la guerrilla y de evaluar la incorporación a ella, dejan planteada la necesidad de indagar las formas de la alteridad, pero también la importancia que adquiere en ello advertir que, desde la perspectiva de los diversos actores, las (des)marcaciones (trans)nacionales no necesariamente son vividas del mismo modo o implican lo mismo para todos los actores. Este texto se propone explorar estas cuestiones partiendo las formas que hallaron “los peludos” de la UTAA para dialogar, vincularse o impugnar las representaciones que circularon sobre ellos/as y sobre las luchas protagonizadas por su sindicato y sus objetivos. En lo que sigue me detendré en los modos en que “los peludos” narran el arribo de

10 La importancia asignada a la experiencia de la UTAA puede advertirse tanto en los textos producidos por ex dirigentes del MLN-T, como es el caso de Eleuterio Fernández Huidobro o Mauricio Rosencof, así como en las biografías de Raúl Sendic, José Mujica, Mauricio Rosencof y Jorge Zabalza. Véase: Eleuterio Fernández Huidobro, *Historia de los Tupamaros* 2 volúmenes (Montevideo: Tae, 1986 y 1987), Mauricio Rosencof, *La rebelión de los cañeros y Los hombres del arroz* (Montevideo: Tae, 1989), Samuel Blixen, *Sendic* (Montevideo: Trilce, 2001), Miguel Ángel Campodónico, *Mujica* (Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2001), Miguel Ángel Campodónico, *Las vidas de Rosencof* (Montevideo: Aguilar, 2003) y Federico Leicht, *Cero a la izquierda: Una biografía de Jorge Zabalza* (Montevideo: Letraeña ediciones, 2007).

11 Es posible que en esta situación haya operado la caracterización del MLN-T como “la primera guerrilla urbana de América Latina”; su crítica al “foquismo” y las teorías castristas, uno de los rasgos a partir de los cuales la organización construyó su distinción.

12 Véase Heidi Tinsman y Sandhya Shukla, “Introduction: Across the Americas”, en Sandhya Shukla y Heidi Tinsman (editors), *Imagining our Americas: toward a transnational frame* (Durham: Duke University press, 2007).

13 Florencia Mallon, “Barbudos, Warriors, and Rotos: The MIR, Masculinity, and power in the Chilean Agrarian Reform, 1965-74”, en Matthew C. Gutmann, *Changing men and masculinities in Latin American* (Durham: Duke University press, 2006).

14 Elisabeth Wood, *Insurgent collective action and civil war in El Salvador* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003).

Raúl Sendic a Bella Unión y la fundación del sindicato para luego describir las representaciones surgidas a partir de las marchas de la UTAA hacia Montevideo y sus consabidas tensiones.

La “aparición” de la UTAA y de Raúl Sendic en Bella Unión

En el inicio del proceso de movilización sindical y de radicalización política experimentado por los/as “peludos viejos”, es decir por quienes fundaron la UTAA, dos cuestiones aparecen como centrales. Por una parte, las tensiones tramadas entre lo que Lygia Sigaud identifica como el “lenguaje de los sentimientos” y el “lenguaje de los derechos” para dar cuenta de los conflictos con los “gringos” o la patronal.¹⁵ Por la otra, la producción de un marco interpretativo que otorgue sentido a este proceso presentado como “inérito”, tanto por la ubicación territorial en que tuvo lugar como por la repercusión que alcanzó entre los más variados actores sociales, sindicales y políticos.¹⁶ En cuanto a lo primero, la conjugación del “lenguaje de los sentimientos” (identificado con las normas y los lazos tradicionales “premodernos” que regían hasta entonces en las plantaciones) y el “lenguaje de los derechos” (identificado con las demandas en torno a los derechos laborales y sociales) indica la reconfiguración de las relaciones de poder, aún cuando las referencias utilizadas para dar cuenta de tales transformaciones muestran la persistencia de la “tradición”. Sumarse a la UTAA para defender las costumbres en las chacras azucareras o como acto de venganza ante sus violaciones evocando para ello la legislación vigente en el país resultan dos de las varias opciones posibles derivadas de la articulación de ambos lenguajes. Como veremos, considerar esto es fundamental para comprender los modos en que “los peludos viejos” se refieren a Raúl Sendic en su cualidad de “abogado” ciudadano y a la fundación del sindicato.

La representación de la movilización sindical, la creación de la UTAA y el rol que cupo a Raúl Sendic como “aparición” o irrupción es parte del relato de “los peludos viejos”. Hasta el momento, la escasa literatura que contempla estos registros para narrar el proceso que derivó en la creación de la UTAA privilegió los testimonios de los hombres que luego se transformaron en dirigentes tanto del sindicato como del MLN-T. Por esta razón veamos aquí las referencias de Chela y Coca, dos mujeres cuyas trayectorias posteriores a la fundación de la UTAA resultan sumamente diferentes entre sí:

-
- 15 Fue Lygia Sigaud quien exploró esta articulación para el caso brasileño y el sindicalismo rural en Pernambuco. Véase: Lygia Sigaud, “Armadilhas da honra e do perdão: usos sociais do direito na mata pernambucana”, *Mana* 10 (2004).
- 16 Las marchas de la UTAA contaron con el apoyo y la solidaridad del Partido Socialista, la Federación Anarquista Uruguaya, el Partido Comunista, el FIDE L, el Movimiento de Apoyo al Campesino (MAC), el Movimiento Pro-Liberación de los luchadores sociales Vique, Santana y Castillo (integrado por Luis Hierro, Zelmar Michelini, Alba Roballo y Rodney Arismendi, entre otros/as), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Grupos de Acción Unificadora (GAU), la Unión de Juventudes Evangélicas del Uruguay (UJEU), Comunidad Sur, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU), la Unión de Obreros y Empleados de Amdet, Unión de Regadores y Destajistas de El Espinillar (UDRE), Asociación Obrera Textil (AOT), Asociación de Bancarios del Uruguay (AEBU), FUNSA, el Comité Intergremial de Funcionarios del Estado, Federación Autónoma de la Carne, AUTE, el Sindicato Único de Peones de Tambo, el Sindicato de Remolacheros de Mercedes y la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), entre otros. Entre los religiosos, intelectuales, periodistas, escritores y artistas: el padre Zaffaroni, Eduardo Galeano, Mario Benedetti, Julio Castro, Guillermo Chifflet, José Manuel Quijano, Carlos María Gutiérrez, Vivian Trías, Germán D’Elia, Mauricio Rosencof, María Ester Gilio, Peloduro, Germán Wettstein, Alfredo Zitarrosa, Daniel Viglietti y Numa Moraes. Obviamente todas estas solidaridades y apoyos a las marchas de la UTAA no fueron iguales, ni estables, ni sostenidas en el tiempo, pero indican la magnitud de la repercusión que alcanzaron las marchas de la UTAA.

Generaciones tras generaciones [el peludo] durmió en la ignorancia por décadas. Mientras tanto el patrón creaba todo un cerco para que todo empezara y terminara en sus propias manos; desde la carnicería hasta el más mísero almacén. Claro, no se le presentaba ningún problema ... Pero su expresión quedó más agria cuando se enteró que, dentro de sus plantaciones, *había llegado un hombre joven*, delicado, de hablar suave y pausado ... Sin prepotencia, con mirada límpida y profunda, como buscando meterse en cada pensamiento del trabajador. Pero *lo más terrible para estos señores fue enterarse de que no era un peludo, sino un hombre de estudios, salido de la universidad, casi abogado*.¹⁷

Agosto. 1961. Creo que si no me falla la memoria que fue por *abi que apareció UTAA y Sendi* [sic] y era un bochinche aquello. Ahi conocí a Sendi [sic], Vivian Trias, Andres Curtelli y se fueron sumando peludo como se decía. Se empezó con la ley de 8 horas, día de lluvia, vivienda mejor, licencia, todo. Todo lo que nadie había hecho antes. *Abi apareció Sendi* [sic]. *Se hablaba de todo y se escuchaba cada cosa. Empezaron los problema*, primero ocuparon el escritorio [de la CAFSA] ... A mi padre lo corrieron del pueblo para la costa del Itacumbú y después como seguimos en el sindicato nos echaron pero antes nos tenían como loco para todos lado, cortar, plantar, mantener [la caña]. El loco P. [el patrón] nos mandaba de aca a aya para ver si mi padre se enojaba y lo peleaba. Pero Sendi le había dicho deje don S. que lo echen y así fue.¹⁸

Chela, que hoy tiene poco más de 60 años y reside en Montevideo, llegó a la CALPICA desde El Espinillar (Salto), luego de casarse con su primer marido. Ambos fueron dos reconocidos dirigentes de la UTAA integrados al MLN-T. En el lapso de un poco más de una década, entre 1962 y 1973, Chela fue madre de su única hija, conoció la ciudad de Montevideo en el transcurso de la primera marcha de la UTAA, se incorporó al MLN-T, fue detenida por primera vez y alojada en la cárcel de Cabildo, se fugó de este penal, vivió en la clandestinidad y volvió a ser detenida en 1973. Esta última detención se prolongó hasta 1985, año en que el gobierno de Julio María Sanguinetti decretó la amnistía por la que miles de hombres y mujeres, detenidos en los penales de Libertad y Punta de Rieles, recuperaron la libertad. Al salir de la cárcel Chela escribió “Más allá de la ignorancia”. Este texto, publicado en 1989, resume su experiencia de vida en tres partes que suman unas 200 páginas. El fragmento citado integra la segunda sección del libro, denominada “Desde abajo con Sendi”.

Coca, a quien corresponde la segunda cita, tiene 58 años. Nunca sabe si decir que es “brasileira” o “uruguaya”. Sabe que nació en Brasil, pero no tiene “papeles brasileiros” que así lo acrediten y, desde los 5 años, reside en Uruguay. Coca llegó a la “Azucarera Artigas” siendo niña, vivió en Bella Unión hasta los 14 años y regresó a esta ciudad desde Montevideo a mediados de la década de 1980, con sus ocho hijos/as y su marido, un fusilero naval hoy retirado. En diciembre de 2007 completó el curso de alfabetización “En el país de Varela yo sí puedo” porque deseaba “aprender a escribir bien en uruguayo” por dos razones: quería enviarle una carta al entonces presidente Dr. Tabaré Vázquez para contarle su historia y solicitarle una pensión en virtud de su “desgracia”. De este modo Coca se refiere al episodio por el que, cuando tenía 14 años, recibió un impacto de bala en la pierna que la dejó renga de por vida en el marco de la represión que sufrió en las puertas

17 Nérida Fontora, *Más allá de la ignorancia* (Montevideo: El Fogón, 1989), 43.

18 La transcripción mantiene la gramática y la ortografía del original.

del Palacio Legislativo la segunda marcha llevada a cabo por la UTAA en 1964. Coca esperaba que el ex presidente considere y “se apiade” de su situación. Para ello escribió –y aquí la segunda razón por la que decidió completar el curso de alfabetización–, con sus propias palabras, “la historia de *mi* UTAA”. Esto es, la historia de la UTAA en la primera mitad de la década del sesenta, de la que participó junto a su familia y que Coca diferencia tanto de la actual como de la que identifica con “la organización”, refiriéndose de este modo al MLN-T. Pero para Coca, escribir su versión de la historia de la UTAA no es solamente un modo de arbitrar un sitio que la habilite a demandar ayuda económica al Estado. Poco tiempo antes había leído uno de los primeros textos consagratorios de la representación emblemática de “los peludos”: *La rebelión de los cañeros*, de Mauricio Rosencof, que llegó a sus manos a través de una vecina. Coca encontró en este libro una serie de imprecisiones históricas que también fueron las que la motivaron a escribir un texto que pretende corregir los errores e incluir a todas las “familias” no mencionadas por el autor, entre ellas la suya. La cita que traemos en este apartado es copia textual de ese escrito de alrededor de quince carillas de cuaderno, caligrafiadas cuidadosamente en lápiz, que Coca compartió conmigo en el verano de 2008.

Producidos en diversos contextos históricos y a partir de experiencias distintas ambos textos narran los primeros pasos de la UTAA al mismo tiempo que producen una imagen de Raúl Sendic.¹⁹ En el caso de Chela se trata de un relato pasado por el tamiz de su experiencia como militante tupamara y ex presa política, mientras que el de Coca se trata de uno atravesado ferrozmente por la represión en la que fue herida. Si el texto de Chela, escrito al calor del fin de la dictadura y la libertad recuperada, hace de la “explotación” y la “pobreza” de sus “hermanos de clase” una razón de su convicción política; en el de Coca, la política, justamente, es aquella que trama –para usar sus propios términos– “los problemas”. Esto es, concretamente, la expulsión de su familia de la CALPICA, la represión en la que fue baleada y el rechazo hacia ella y sus hijos/as por parte de la familia de su marido que, hasta la actualidad, la denomina peyorativamente “tupamara”. Coca, a diferencia de Chela, nunca integró el MLN-T pero ambas encuentran en esta categoría una reivindicación: “prefiero que me digan tupamara y no china de quilombo”, afirma Coca. En cambio, para Chela, “ser tupamara” resulta un verdadero signo de distinción de orden diferente a la jerarquización del estigma planteado por Coca. “Ser tupamara”, para Chela, supone haber alcanzado una formación ideológica, “un nivel de conciencia que no lograron todos los peludos”. Esta última distinción transita los textos de ambas y permite indagar en lo que resultan dos modos distintos de narrar la formación de la UTAA y el rol que cupo a Raúl Sendic que, vale señalarlo, resulta privilegiado en el recuerdo por sobre la importancia que tuvieron en este proceso otras figuras tempranamente vinculadas a la UTAA como Rodríguez Belletti, José Díaz o Vivian Trías.

19 No desconocemos el carácter retrospectivo de éstos y otros relatos citados en este artículo, las complicadas relaciones entre “historia” y “memoria” y los tan disímiles criterios utilizados en relación a las fuentes orales y a su fiabilidad. Aquí, estos reparos estrechamente vinculados al modo de concebir las formas de validación en la producción histórica resultan, en cambio, una de sus materias primas. De otro modo: dado que trabajamos sobre representaciones sociales, todo lo relativo a la subjetividad, a la creación de significados y a los procesos de interpretación es parte constitutiva del proceso histórico que me interesa analizar, de ahí la utilización de fuentes tan distintas entre sí. En acuerdo con Schwarzstein considero sumamente necesario que “la historia recupere tanto los hechos del pasado como su representación”, ya que “separar la experiencia de los significados que tuvieron para los protagonistas es la negación de una parte de la realidad histórica misma”. Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón: Memoria e Identidad de los republicanos españoles en la Argentina*. (Barcelona: Crítica/Planeta, 2001), XXI.

Para algunos/as “peludos” la creación del sindicato está íntimamente relacionada con un contexto mayor según el cual los binomios campo/ciudad y explotados/explotadores organizan la descripción de un proceso en el que la creación de la UTAA constituye un hito en la concatenación de eventos que dan sentido a la “lucha” remontada al siglo XIX y al proceso por el que “los peludos fuimos reclamando con honor lo que Artigas, el prócer de los Orientales, en 1815, quiso para el más pobre, el más desatendido”²⁰. Para otros/as, en cambio, la fundación de la UTAA es una historia fragmentaria, colmada de cambios y rupturas de orden y grado diverso. Se trata de una historia fuertemente asociada a la trayectoria de Sendic. Según esta versión hay una primera etapa de la UTAA que va desde su “aparición” a la cuarta marcha hacia Montevideo (1968) y una segunda etapa, definida por la adhesión del sindicato a la acción directa y la lucha armada que se prolonga hasta los años previos al inicio de la dictadura. La primera etapa se corresponde con “Sendic sindicalista” y la segunda con “Sendic tupamaro”. Es a partir de esta diferenciación que Coca identifica a la primera como “su” UTAA, aquella de los “peludos luchadores y no pendencheros, de las rondas en el fogón, de juntarse a compartir un truco y un vino”.

Tanto en el texto de Chela como en el de Coca, y en muchos otros relatos, para quienes se sumaron al sindicato, la UTAA “aparece”, del mismo modo en que “aparece” Sendic en Bella Unión, tal como si se tratara de un hecho espontáneo para el que, en principio, no existen muchos más registros que sus consecuencias: “el bochinche que se armó” tras el inicio de la acción sindical y que Coca resume aludiendo al comienzo de “los problemas”. Por esto último debe entenderse la denuncia, el enfrentamiento y la represión. Sin embargo, indicar que Sendic y la UTAA “aparecen” supone algo más que una expresión ingenua o ahistórica. Se trata del punto de inicio de una narrativa con la que “los peludos viejos” incorporan a Sendic y al sindicato a sus propias trayectorias vitales en la excepcionalidad, como un acontecimiento que surge de ningún lado, volviendo contingentes las relaciones sociales. Se trata, como indica Steven Caton, de un relato social inacabado que no anida en el pasado, sino en la proyección del futuro.²¹ En este caso, el relato no contempla los pasos previos de Sendic en materia de asesoramiento y organización de sindicatos rurales ni su militancia en el Partido Socialista²², tampoco incluye referencias al contexto político nacional o internacional. De otro modo: no es ni la crisis del sistema tradicional de partidos uruguayo ni la Revolución Cubana el marco interpretativo al que recurren estas mujeres para explicar las razones por las que fue fundada la UTAA o por las que Sendic y otros dirigentes procedentes de Montevideo se vincularon o se establecieron en Bella Unión. Las razones, en cambio, son otras: el sindicato se creó para “hacer cumplir la ley”. En la actualidad, el énfasis puesto en el marco normativo, en la aplicación efectiva de la legislación vigente en el país, explica que Sendic sea presentado a partir de su condición ciudadina y profesional, como “un abogado que vino de Montevideo porque se interesó por lo que pasaba acá y vino a dar ayuda”. Este es el Sendic del conjunto: se hayan o no sumando a la UTAA “los peludos viejos” se refieren, para este primer momento, a Sendic como “el justiciero”, como aquel que “trajo la ley”, siendo ésta sinónimo de “justicia”.

20 N. Fontora, *Más allá*, 27.

21 Véase: Steven Caton, *Yemen Chronicles* (New York: Hill and Wang, 2005).

22 Como es sabido, para cuando Raúl Sendic arribó a Bella Unión ya había participado de la creación del Sindicato Único de Obreros Rurales (SUDOR) en Paysandú en 1957 y de la Unión de Regadores y Destajistas de El Espinillar (UDRE) en 1959, año en el que además se integra al Comité Ejecutivo del Partido Socialista, partido al que pertenecía desde 1956.

A esta primera explicación, en la que resulta importante enfatizar aquello que Jean y John Comaroff definen como “fetichización de la ley”²³, le sigue la descripción del proceso por el cual el sindicato se fue conformando como un espacio de participación. Un proceso sintónico con la descripción de Sendic como intérprete cabal de las necesidades de los/as trabajadores/as que, rápidamente, asumió la “vida de peludo” descrita como una existencia colmada de privaciones y dificultades. Para “los peludos viejos” este proceso es el resultado de una red de vecindad caracterizada por los vínculos interpersonales que hacen que la UTAA sea pensada a partir de una serie de relaciones entabladas entre las distintas “familias de peludos” que vivían en las azucareras. Antes que por militantes, dirigentes o líderes, para “los peludos viejos”, la UTAA estaba integrada por “familias”. En esta descripción resulta fundamental la primera acción del sindicato, es decir la declaración de la huelga en el mes de enero de 1962 y el campamento a orillas del arroyo Itacumbú en el que permanecieron hasta que, en abril, iniciaron la primera marcha hacia Montevideo. Cuando “los peludos viejos” evocan el campamento se refieren, en primer término, al abandono de sus hogares en los establecimientos azucareros y al clima que prevalecía entre aquellas “familias”, descrito como “un ambiente bien bonito, porque decidíamos todo entre todos, nadie se sentía más o se consideraba más, todos éramos iguales, nadie andaba pecheando [peleando]”.

Si bien entre los “peludos viejos” existe cierta visión idílica del proceso fundacional de la UTAA, ésta es de un orden específico: ligada a la igualdad entre pares y al tipo de vínculo entablado entre “las familias”. Los relatos con que “los peludos viejos” se refieren a la creación de la UTAA poco comparten con aquel según el cual

fue en una asamblea realizada un 21 de septiembre de 1961, congregados orientales, los brasileños y los correntinos, aindiados y melenudos, hábiles en el cuchillo y baqueanos de todos los montes, que se fundó, entre ceibales y blanquillos, la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, vivada con gritos guturales que heredó el tropero de su antepasado el indio y que hizo estremecer el monte callado desde los tiempos que lo habitara el charrúa.²⁴

Así, a “los peludos viejos” no parecen interesarles las fechas, las instancias resolutorias y, mucho menos, el ambiente o las inscripciones y filiaciones que los/as describen y emparentan con “el indio”, que en esta representación empalma la fundación del sindicato con el proceso político que dio origen de la nación. Si este relato emblemático privilegia los nombres propios, la tradicionalización, las nacionalidades y las marcas étnicas que latinoamericanizarían al Uruguay y a sus habitantes, los “peludos viejos” parecen más atentos a indicar el fortalecimiento de los vínculos preexistentes en un contexto adverso que el arribo de Sendic y la creación del sindicato contribuyó a visibilizar y a poner en términos legales, políticos y “modernos”. Es esta tensión mediante la que “los peludos viejos” incorporan el lenguaje “moderno” de la política reclamándose sujetos de derecho y la militancia montevideana, que encuentra en ellos/as el reverso “tradicional” que permite pensar al Uruguay en el escenario latinoamericano, la que nos otorga las primeras pistas para comprender y poner en perspectiva histórica tanto las representaciones como las (des)marcaciones (trans)nacionales presentes en la prensa que informó acerca de las marchas que la UTAA realizó hacia Montevideo en los años sesenta.

23 Jean Comaroff y John L. Comaroff, *Violencia y ley en la poscolonía: Una reflexión sobre las complicidades Norte-Sur* (Buenos Aires, Katz-CCCB, 2009), 34.

24 M. Rosencof, *La rebelión de los cañeros*, 20.

Del Itacumbú a Montevideo y, de Montevideo, ¿al mundo?

Una de las dimensiones por las cuales “los peludos” se incorporaron y fueron incorporados/as al relato emblemático sobre la movilización política en los sesenta encierra una tensión que recorre la historia de la UTAA. Por una parte su acción política y sindical anida en una serie de imágenes y símbolos caros a un tipo específico de relato sobre la nación que incluye a José Artigas, Aparicio Saravia, el Reglamento Provisorio de Tierras de 1815 y el alzamiento de 1904, entre otros eventos y personajes históricos.²⁵ Aunque, al mismo tiempo, “los peludos” aparecen como el puente hacia un contexto que excede la escala nacional, poniendo en sintonía estas referencias con las agendas de las izquierdas latinoamericanas en los años sesenta. En lo que sigue voy a detenerme en estas tensiones evidenciadas tanto en el modo en que la prensa informó sobre las marchas como en los registros de quienes las protagonizaron como parte del diálogo que contribuyó a crear una alteridad interior constitutiva.

Fue a comienzos del año 1962, cuando la recientemente fundada UTAA ya había declarado la huelga y sus integrantes despedidos/as montaron el campamento a orillas del arroyo Itacumbú, que *El Sol* y *El Popular*, órganos de prensa del Partido Socialista y del Partido Comunista respectivamente, enviaron a Bella Unión a sus periodistas y reporteros gráficos. Las primeras notas, que fueron publicadas en la sección dedicada a los gremios en ambos medios registran con tanta perplejidad como indignación el incumplimiento del marco normativo en las chacras azucareras, al mismo tiempo que narran las “vidas grises, sin notas destacadas de hombres callados, serios y acerados, niños tristes, con grandes ojos de viejos en sus caras sin luz y mujeres prematuramente envejecidas, delgadas y marchitas”.²⁶ La vida de los/as trabajadores/as rápidamente pasó a ocupar las tapas de estos medios para denunciar “una existencia que parece arrancada de las páginas de la historia”²⁷, un “régimen típicamente medieval”²⁸ extraño y en algún punto incomprendible para “quienes vivimos en Montevideo, acostumbrados a movernos y esperanzarnos en nuestra tan ‘avanzada’ legislación”²⁹. Es entonces que las crónicas asumen un doble objetivo: registrar la vida de “los desposeídos” para afirmar y “comprobar que en la Suiza de América existe una tremenda y cruda realidad intencionalmente oculta que te llenará de vergüenza y de odio y que te llevará, no lo dudamos, a unirse decididamente a nuestra lucha”³⁰. Es para ello, es decir para movilizar y conmover la sensibilidad ciudadana que, en un primer momento, las crónicas se centran en la descripción pormenorizada de las violaciones a la legislación laboral y social constatadas en las azucareras y en todas las instancias legales seguidas por los/as huelguistas para encausar sus

25 Es así que a la hora de narrar las motivaciones de su militancia tupamara, Mauricio Rosencof afirma que “lo que me sacudió a mí no fue el pensamiento de Mao”, sino que, “lo que pesó en mí. Y lo que más me tocó fue comprobar que era muy difícil organizar a los asalariados rurales ... [pero] cuando descubrieron la fuerza de la organización sindical ... chau, se acabó. Era el alzamiento. ¡Iban a la guerra! ¡Era 1904 en el plano sindical! No había tiempo que perder”. Miguel Ángel Campodónico, *Las vidas de Rosencof* (Montevideo: Aguilar, 2003) 124 y 192.

26 *El Popular*, 9-2-1962.

27 *El Sol*, 16-2-1962.

28 *El Popular*, 23-10-1962.

29 *El Sol*, 29-6-1962.

30 *El Popular*, 2-4-1964.

reclamos, exponiendo claramente que “la lucha es por hacer cumplir la ley en este Cono Norte del país”³¹.

Si hasta aquí las referencias a la huelga que pueden encontrarse en *El Sol* y *El Popular* resultan sintónicas, las diferencias comienzan a tramarse cuando estos medios tratan de establecer su inscripción en un contexto mayor que excede el conflicto gremial volviendo a “los peludos” parte del proceso de movilización popular latinoamericano del que Uruguay ya no aparecía como una excepción. En el caso de *El Sol* esta inscripción llega con Francisco Julião (abogado y uno de los líderes más importantes de las Ligas Camponesas del Brasil que en 1962 fue detenido y, en 1965, debió exiliarse en México) y con Leonel Brizola (gobernador de Río Grande del Sur e impulsor de un programa de reforma agraria en este Estado). Los escritos de Julião son los epígrafes que inician las crónicas sobre “la rebelión de los peludos” para indicar que los reclamos de la UTAA son los que pueden hallarse en este país y en todos los países de América, que “aquí se llama Unión de Trabajadores de las Azucareras de Artigas (sic) y, como en todas partes, es el camino que nos lleva a la libertad”³². Se trata de una inscripción que, además de quedar reforzada por el testimonio fotográfico (que muestra a “los peludos” con los textos del líder brasileño en mano y cuyos pies de foto indican “en el campamento se lee a Julião”³³) pone en evidencia la mediación ejercida por la militancia ciudadana entre quienes, en su gran mayoría, eran analfabetos/as o analfabetos/as funcionales.

Esta inscripción se propone ligar el proceso de sindicalización en Bella Unión con las experiencias de otros países como México, Bolivia, Nicaragua, Guatemala y Cuba, indicando a “los peludos” como conocedores de estas jornadas y con los trazos de la historia nacional que encuentran en los/as militantes de la UTAA a los herederos de la “criollada desposeída” que luchó junto a Artigas. Es este el puente que une al Uruguay con las luchas “más lúcidas del continente” y que definen “la vanguardia de la revolución agraria” como parte fundamental de la “lucha antimperialista”.³⁴ Sin embargo, en esta empresa, resulta significativa la explícita necesidad de señalar a “los peludos” como uruguayos/as, contradiciendo las versiones publicadas tanto por el diario *El Día* como *El País*, que indicaban que la huelga “ha sido promovida por ‘agitadores brasileños’ ... que sólo existen en la mente enfermiza y calenturienta de Rodríguez [Larreta]” y de estos medios. Establecer qué es lo “foráneo” y quiénes lo encarnan resultó entonces parte nodal de la construcción social y política del conflicto sindical. Si para la prensa tanto del Partido Socialista como del Partido Comunista esta categoría –con su consabida estigmatización– recayó en “los gringos”, es decir los administradores de LARSA y CAINSA adquiridas por la American Factory, como una clara señal de la penetración norteamericana en el país, para el diario *El Día*, portavoz privilegiado de una de las facciones del Partido Colorado –la “catorce”–, las marchas de la UTAA son descriptas como sigue:

En estos días la población de Montevideo ha asistido al desusado y deplorable espectáculo de ver a más de 100 personas desfilando a toda hora por las calles. Se ha dado la explicación de que se trata de los “cañeros” que, agobiados por un panorama de miseria y dolor, han venido a pedir justicia ... Existen antecedentes elocuentes

31 *El Sol*, 1-1962: 1.

32 *El Sol*, 9-2-1962.

33 *El Sol*, 9-2-1962.

34 *El Sol*, 16-2-1962.

de estas “marchas de sacrificios” en las que comunistas y socialistas lucran con la ignorancia o el dolor ajeno.³⁵

La denominada “prensa grande” desestimó las marchas sosteniendo que sus integrantes no eran uruguayos/as sino personas de nacionalidad argentina y brasileña llegadas a la capital del país que habían sido compradas o engañadas por “agitadores foráneos” y por el “socio comunismo”, “serviles de la horripilante tiranía que ordena desde Moscú”.³⁶ Contra esta impugnación, que encontró su justificación en la identificación estricta de la nación y lo nacional con las fronteras territoriales del Estado-nación, periodistas, escritores e intelectuales opusieron una imagen próxima a la *comuninitas* para resaltar la inclusión de “los peludos” en el colectivo nacional. Así *El Sol* vio entre ellos/as una “atmósfera de cálida y auténtica fraternidad ... casi infantil” para concluir que “por desgracia estas son cosas que rara vez se sienten o que se han perdido en los medios urbanos; pero que todavía constituyen un patrimonio moral de los pobres y un rasgo distintivo de su alma limpia, servicial y buena”³⁷. Por otro lado, *Marcha* describió el campamento de “los peludos” instalado en el barrio de Pocitos, durante la quinta marcha, como

un mundo que es de familiaridad, de intimidad, de adhesión y afecto mutuos. Se tiene la impresión de que allí [en el campamento] son todos para uno y uno para todos. Sin clases, sin embaucadores ni explotados, sin rufianes ni engrupidos. Los hombres montan guardia en la puerta del barracón hasta altas horas, junto al retrato de Sendic y bajo la bandera nacional y de Artigas.³⁸

Por su parte, *El Popular* adoptó otra estrategia para presentar el conflicto. Además de denunciar los intentos de deportar a los huelguistas argentinos de los que destaca su internacionalismo, de centrarse en la denuncia de la información aparecida en la “prensa grande” y de remarcar el apoyo brindado a la UTAA por parte del Frente Izquierda de Liberación (FIDEL) y la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU), la inscripción es meridiana y encuentra en la Revolución Cubana tanto su inspiración como sus augurios de victoria. Para *El Popular* “los cañeros del norte” demostraban que

[n]o somos, Uruguay, una isla en el mundo y nuestros problemas no son sólo nacionales. Al decir esto nos referimos a la convicción demostrada por los hechos de la historia, de que existe una interrelación estrecha entre todos los fenómenos de un momento histórico, aunque se particularicen los efectos, en territorios nacionales, en países ... Por eso comprendimos mejor que nunca lo que significa para nuestro país y para nuestro pueblo, el proceso revolucionario de Cuba, cuando noches pasadas vimos a los cañeros del norte del país ... pintarse [sus] rostros de asombro, encontrarse retratados en nuestros hermanos de los cañaverales cubanos, alegrarse cuando los veían portar armas al hombro, a ustedes mismos allá en Cuba, pensando que en nuestro país las armas podrán ser del pueblo ... o cuando en nuestro país pasará que de la aripuca pasen ustedes a vivir en viviendas decorosas como los cubanos.³⁹

35 *El Día*, 29-5-1962.

36 *El Día*, 6-6-1962.

37 *El Sol*, 24-1-1964.

38 *Marcha*, 7-4-1970.

39 *El Popular*, 18-5-1962.

Si en *El Sol* la movilización de la UTAA tuvo como referencia inmediata los acontecimientos ocurridos en Brasil, en *El Popular* ese lugar correspondió a Cuba, más específicamente, a Cuba en la voz de los/as propios/as “peludos”, en los/as que se deposita indirectamente la posición del Partido Comunista respecto de la lucha armada, al menos en lo que respecta a la primera parte de la década de 1960. Es así como en el marco de las múltiples actividades desarrolladas en el transcurso de las marchas, y luego de la proyección de un documental sobre la revolución en este país, *El Popular* recogió los testimonios de los/as manifestantes. Entre ellos el de Martirena Borges, integrante de la primera marcha: “acá en Montevideo pude ver una película de Cuba, de la que tanto hablamos allá en las azucareras, y da gusto ver como los campesinos reciben su tierra y como tienen armas para defenderla. Algún día eso tendrá que ser aquí también, como en Cuba”⁴⁰.

Sin embargo, y más allá de los intentos o de los esfuerzos de la prensa del Partido Socialista y del Partido Comunista en lo relativo a la inscripción de las marchas en el concierto latinoamericano y a la aproximación pedagógica hacia sus integrantes, éstos/as recurrieron a su propio lenguaje y experiencias para delinear sus demandas e inscripciones tal como puede observarse en los escritos producidos por el sindicato o en los relatos de sus militantes. Entre 1967 y 1970 los documentos de la UTAA no solamente indican el progresivo camino hacia la acción directa y la adhesión a la lucha armada del sindicato, también señalan el privilegio de la historia y el contexto político nacional para explicar su lucha y sus opciones. Vale considerar que, como señala Markarian, “aunque los sindicatos no discutieron formalmente la plataforma de la OLAS, los debates sobre la estrategia revolucionaria formaron parte del largo proceso de unificación del movimiento obrero”⁴¹. En 1966, creada la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), “se notaba una clara división entre aquellos [sindicatos] que promovían el aumento gradual de la movilización por demandas concretas y aquellos que impulsaban una estrategia más confrontacional que obligara a una mayor radicalización y respuestas inmediatas”⁴². Entre estos últimos se encontraba la UTAA. Su descripción de la situación en las chacras azucareras y el origen de sus demandas llegan como parte de una lectura de la historia uruguaya que indica al país como distante de aquel que quiso y por el que luchó Artigas en el siglo XIX. De ahí la siguiente afirmación:

[s]i en lugar de tierra nos dan palos, que se sepa que antes o después, también nosotros utilizaremos la violencia, para alcanzar el pan, la igualdad y la justicia. Si tenemos que desenterrar las armas con las que luchó el jefe de los Orientales, don José Gervasio Artigas, para conquistar la “felicidad de la criollada pobre” lo haremos, teniendo la seguridad que esas armas alcanzarán la victoria y se volverán a cubrir de gloria.⁴³

Ahora bien, aún cuando es cierto que no pueden encontrarse en estos documentos referencias al contexto internacional o reflexiones que indiquen posicionamientos en torno a las agendas de las izquierdas latinoamericanas, sí puede afirmarse que comparten su lenguaje y, en parte, su conceptualización. Si “los peludos” de la UTAA en la segunda parte del siglo XX “retoman” la senda revolucionaria trazada por el máximo prócer nacional es, en sus propios términos, porque Uruguay experimenta “un sistema de explotación, donde el rico es cada vez más rico, y el pobre

40 *El Popular*, 6-5-1962.

41 Vania Markarian, *Idos y recién llegados: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984* (México: Uribe y Ferrari, 2006), 15.

42 V. Markarian, *Idos y recién llegados*, 15.

43 UTAA, *Artigas quiso tierra pa' quien la trabaja* (1967), 9.

es cada vez más pobre, que se llama Capitalismo; y cuando el dinero va a parar a las manos de los gringos extranjeros, se llama Imperialismo”.⁴⁴ En un sentido similar operó la progresiva construcción del “enemigo”, encarnado al comienzo por “los gringos” para luego incluir “al imperialismo, el capitalismo, el latifundio [y] la oligarquía que controla el país, que con la colaboración de los EEUU se prepara para defender sus privilegios a sangre y fuego”.⁴⁵ Pero más allá de estas identificaciones, es la situación uruguaya (la corrupción, el régimen caduco, el aumento del costo de vida, el deterioro de los salarios, etc.) la que viene a indicar que

la lucha debe ser no sólo de tierra o muerte, sino de pan o muerte, de educación o muerte, de salud o muerte, de vivienda o muerte, de trabajo o muerte ... Teniendo en cuenta las palabras de Artigas, de que “la causa de los pueblos no admite la menor demora”, nosotros continuadores de la obra de Artigas, no podemos esperar.⁴⁶

Para los años 1969-1971 la situación interna de la UTAA era sumamente crítica y a ello se sumaban las tensiones a partir de las cuales la dirigencia tupamara reconocía en “los peludos” al sujeto que otorgaba sentido y justificaba, al menos en una parte, su proyecto político. Vale señalar que para ese entonces los dirigentes más importantes de la UTAA se habían integrado al MLN-T asumiendo lo que denominaron “doble militancia”. El sindicato se debatía entre sostener el trabajo sindical –que requería visibilidad y legalidad– y desarrollar la militancia propia de una organización revolucionaria armada, que requería cobertura de los militantes, compartimentación de la información y clandestinidad. Esta tensión mencionada por Ney, quien desarrolló una “doble militancia” hasta su segunda detención en 1972, condujo a un escenario complejo: al mismo tiempo en que la UTAA abrevaba en su corta pero intensa trayectoria en el sindicalismo rural para proyectarse en instancias asociativas mayores, su inserción entre los/as trabajadores/as comenzó a verse amenazada; dato refrendado por la merma en la cantidad de personas que integraron las sucesivas marchas hacia Montevideo. “Hubo un lote de peludos”, decía Ney, “que no entendieron hasta el punto que habíamos llegado, peludo que participó en las marchas, que estuvo en la lucha y que ibas ahora a pedirles un poco más y ya no, se disculpaban y no aparecían más por el sindicato”. El “poco más” que reclamaba Ney y que en el semanario *Marcha* aparecía como un imperativo –“quitar al hombre de campo la visión local”⁴⁷– es la diferencia que media entre un modo particular de pensar la violencia, vinculada al orgullo, al honor y al prestigio, y la opción explícita por la lucha armada. La dirigencia de la UTAA advirtió esta situación y apostó a fortalecer los vínculos con “el peludaje que ya empezaban a mirar raro a los del sindicato”, tal como sintetiza Omar, quien participó sólo de algunas de las primeras asambleas de la UTAA. La inauguración de la policlínica sindical “Dr. Gotardo Bianchi”, en agosto de 1971, fue una respuesta a la necesidad de atención sanitaria, pero también un modo de inserción en el contexto local que, por otra parte, refinó los lazos entablados con la militancia montevideana ya que la construcción de la policlínica se realizó “con el trabajo voluntario de marxistas, metodistas, obreros, estudiantes e intelectuales de las más diversas ramas”⁴⁸.

En paralelo a la acción en el ámbito de la salud, los/as militantes de la UTAA también concentraron sus esfuerzos en la creación de una organización que tuviese por objetivo la lucha por la

44 UTAA, *Artigas*, 4

45 UTAA, *¡Basta ya de dialogar, hay que armarse pa' luchar!* (1968), 2-3.

46 UTAA, *Basta ya*, 4.

47 *Marcha*, 3-4-1970.

48 UTAA, “Reinauguración de la Policlínica”, *La voz de UTAA*, 19-4-1986, 1.

tierra a escala nacional. Como resultado del “encuentro campesino”, realizado en Bella Unión en marzo de 1970, se fundó el Movimiento Nacional de Lucha por la Tierra (MNLТ). En su documento, reproducido en el semanario *Marcha*, el MNLТ se presentó como un “nuevo instrumento de lucha del pueblo uruguayo para la obtención del poder, por y para los trabajadores ... que, encabezado por los asalariados agrícolas, debe extenderse a los pequeños productores campesinos y unirse a los explotados de la ciudad”⁴⁹. Su “lucha”, señalaba el MLNT, “no será meramente gremial o sindical, sino política y revolucionaria en el sentido amplio. Nuestro movimiento será independiente de toda organización ... para trabajar cada día más por un nuevo pueblo oriental, libre, solidario e integrado en la gran patria latinoamericana”⁵⁰.

No deja de resultar paradójico que, a una década de la creación de la UTAA y luego de cuatro marchas hacia la capital del país, la categoría convocante en la escala y la proyección nacional y latinoamericana sea “campesino”. En otra oportunidad abordé el debate teórico y político en torno a esta categoría para señalar que, en el contexto sociopolítico uruguayo de los años sesenta, debe ser considerada en su dimensión “descriptiva, heroica y revolucionaria”⁵¹, es decir, más como una categoría política que como una identidad categórica de clase.⁵² Considerado esto puede comprenderse que, en sintonía con el discurso imperante en los movimientos revolucionarios latinoamericanos en los años sesenta, los documentos sindicales de la UTAA realizan un gran esfuerzo por emparentar “campesino” y “peludo” para dar sentido a la lucha por la reforma agraria⁵³ que tuvo, como primer escalón para la UTAA, la demanda de expropiación de 33.000 hectáreas improductivas en Bella Unión. En este punto la sinonimia se torna clara: cuando el reclamo es “tierra para el que la trabaja”, la militancia de la UTAA se presentaba como “campesinado” aunque, por fuera de esta reivindicación, esta adscripción cayera en desuso, como por ejemplo a la hora de negociar convenios colectivos de trabajo, exigir mejoras en las condiciones laborales o expresar contradicciones o diferencias de clase. Hacia fines de la década del sesenta, la articulación de “peludo” con “campesino”—que parece la nominación más apropiada para interpelar al Estado y sus agentes—obedece al interlocutor político del reclamo. Se trata de una nominación

49 *Marcha*, 3-4-1970.

50 *Ibidem*.

51 Raymond Williams, *Palabras clave: Un vocabulario de la cultura y la sociedad* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2000), 49.

52 Al respecto véase Silvina Merenson “Teorías, prácticas y representaciones de la categoría “campesino” entre los peludos de Bella Unión, República Oriental del Uruguay”, *Prácticas de Oficio: Investigación y reflexión en Ciencias Sociales* 5 (2009).

53 La importancia que adquirió la Reforma Agraria en Uruguay en la década de 1960 no deja de resultar paradójica y puede considerarse a partir de los documentos sindicales y las movilizaciones de la UTAA, pero también a partir del número de proyectos parlamentarios de Reforma Agraria presentados en el período. Entre 1960 y 1964 se presentaron 10 proyectos de Reforma Agraria en el parlamento que prácticamente involucraban a todo el arco ideológico. Al momento de la primera “marcha” cañera había en el parlamento dos proyectos presentados por las bancadas del Partido Comunista y el Partido Socialista. Tres proyectos de la Unión Cívica, dos de los sectores herreristas, otros dos de la Unión Blanca Democrática, uno del Partido Colorado y dos pertenecientes a grupos batllistas. Si bien ninguno de los proyectos se convirtió en ley los años que van entre 1940 y 1960 fueron un período en el que la cuestión agraria constituyó uno de los temas centrales del debate parlamentario. Esta trascendencia, en un país que en el año 1963 encontraba al 88% de su población residiendo en centros urbanos pone de relieve el modo en que la lucha que encarnaron “los peludos de la UTAA” fue acompañada por una resignificación del campo y de la vida rural que encontró eco en un arco político ideológico por demás amplio.

estratégica, una “ficción reguladora”⁵⁴, a partir de la cual el campo político y social pudo dialogar con la militancia de la UTAA en aras de elaborar una propuesta de amplio alcance.

Sin embargo, el empleo de la categoría “campesino”, que buscaba habilitar a “los peludos” de la UTAA en un puesto en el proceso revolucionario –y a su vez constatar que el Uruguay estaba “inscripto en la senda latinoamericana”–, fue aquella que “el peludo común vio con recelo”. De este modo, Darío –que mantuvo su militancia dentro de la UTAA, sin integrarse al MLN-T–, argumentó una de las razones por las cuales el sindicato dejó de ser “entendido” entre algunos/as de sus militantes:

UTAA fue cambiando, fue haciendo otras cosas que no todos vieron bien. No había entendimiento de todo. Nosotros en el sindicato hablábamos de “campesinado” pero para rejuntrar, para la unidad... pero en Bella Unión el campesino era el que tiene tierra, aunque sea una hectárea... y el peludo era el que no tiene tierra y entonces no se entendía por qué nosotros decíamos “campesino” si los peludos no teníamos tierra. Eso entreveró mucho.⁵⁵

En términos analíticos la militancia interpeló a “los peludos” como “campesinos”, aplicando para Bella Unión la matriz clasificatoria que se presuponía útil para toda América Latina. Sin embargo, no todos “los peludos” que integraban la UTAA se identificaron completamente con esta categoría, y esto abrió grietas en el proceso de articulación política. Vale decir entonces que no necesariamente fueron los reparos de la militancia de la UTAA a la lucha armada lo que hizo que una parte de “los peludos” decidiera no sumarse al MLN-T, más bien, lo que parecería haber actuado en esta decisión es, entre otras cuestiones posibles, las tensiones que para “los peludos” supuso su identificación en el registro del campesinado como versión posible de la alteridad.

Ahora bien, que la desmarcación respecto de la categoría “campesino” haya operado como una suerte de marca local no quiere decir que la militancia de la UTAA no haya reflexionado sobre la proyección de su lucha. Es así como, por ejemplo, en los años sesenta los/as militantes de la UTAA podían referirse a “los peludos de Vietnam” para mostrar su solidaridad con los combatientes del Frente Nacional de Liberación. En esta tarea por la cual “los otros” cercanos se parecen a “nosotros”, pero no necesariamente “nosotros” nos parecemos a “ellos”, resultó vital el diálogo con la militancia montevideana, pero también el rol de los intelectuales locales y de la prensa bellaunionense que, desde la década de 1940 y hasta avanzada la década de 1950, informó minuciosamente sobre los hitos que marcaron la Guerra Fría en el mundo mucho más que sobre el acontecer nacional o la vida política que transcurría en Montevideo o en el resto del país. Las representaciones que circularon sobre este diálogo fueron irónicamente sintetizadas en el cuento “Cañero” (1968), del escritor departamental Eliseo Salvador Porta, tal como sigue: “los peludos escuchaban a los estudiantes que los visitaban y que hablaban demasiado y muy de prisa, mezclando en una sola frase a Bella Unión y Vietnam, que pasaban del Congo a Venezuela, de Kerala a Cuba, haciendo escala en Angola”.⁵⁶

Sin embargo, para la militancia de la UTAA, que en su gran mayoría estuvo integrada por trabajadores acostumbrados a migrar hacia la Argentina y el Brasil en busca de puestos de trabajo

54 Judith Butler, “Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico”, en Geraldine Nichols (ed.), *Feminismo/Posmodernismo* (Buenos Aires: Feminaria, 1992).

55 Darío, entrevista personal, Bella Unión, 5-10-2004.

56 Eliseo Salvador Porta, “Cañero”, *Una versión del infierno* (Montevideo: Ibaña, 1968), 30.

fuera del tiempo de la zafra azucarera, el contacto con otras situaciones y contextos políticos resultaba una moneda corriente. De ahí que “peludo”, y el estilo de vida que condensa esta categoría, les haya permitido traducir realidades dispares pero emparentadas a la hora de establecerse en otros contextos o espacios nacionales. Es en esta decodificación que deben situarse las trayectorias posteriores de algunos de los dirigentes de la UTAA cuando, en el exilio, se sumaron a los movimientos y a las organizaciones revolucionarias en la Argentina, Nicaragua y Colombia y el “proceso de peludización”⁵⁷ (como decodificación local del “proceso de proletarización”) los colocó en el centro de la escena del debate político del MLN-T.

Palabras finales

El proceso registrado hasta aquí nos deja ante las diversas formas en que la militancia política en los años sesenta se vinculó con la alteridad; una alteridad interior y constitutiva que en este caso organizó las diferencias y las formas de imaginarlas a partir de la operacionalización de distintas (des)marcaciones, es decir de formas jerarquizadas de imaginar y establecer colectivos.⁵⁸ Entre éstas, tal como pudimos ver, se encuentran las (des)marcaciones (trans)nacionales.

Al menos desde las ya clásicas investigaciones de Edmund Leach⁵⁹ y Fredrik Barth⁶⁰ sabemos que las fronteras están impregnadas por el carácter *relacional* de las identificaciones sociales. Tratándose de un complejo proceso de producción cultural, social y político, indagar lo transnacional implica hacerlo más en diálogo con lo nacional que en la oposición radical y binómica. Considerar el carácter relacional y dialógico existente entre las marcas y referencias transnacionales y las nacionales, así como las desmarcaciones implicadas en este proceso, puede ofrecernos un camino de acceso posible al lugar y al agenciamiento en el horizonte y la expectativa revolucionaria que cupo a sectores subalternos latinoamericanos en los sesenta. A modo de ejemplo, para el caso que abordamos aquí, podría afirmarse que la voluntad y la acción de la militancia montevideana para inscribir al Uruguay en la senda latinoamericana es indisociable de la voluntad y la acción de los “peludos de la UTAA” para incluirse y ser incluidos/as en el colectivo nacional siendo abarcados/as por la legislación vigente en el país. Es este diálogo, atravesado por múltiples mediaciones y expectativas recíprocas, el que ubica a la militancia de la UTAA como parte de los procesos políticos transnacionales de su tiempo.

Bibliografía citada

- Aldrichi, Clara. *La izquierda armada: Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Trilce, 2001.
- Barth, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE, 1976.
- Blixen, Samuel. *Sendic*. Montevideo: Trilce, 2001.

57 Al respecto véase: Aldo Marchesi, “Ser como los peludos: proyectos revolucionarios e identidades sociales en la izquierda uruguaya de los 60”, texto presentado en *Paradoxical Inequalities in Latin America*, Princeton, 5-6 de mayo de 2006.

58 Véase al respecto Claudia Briones, *La alteridad del “cuarto mundo”: Una deconstrucción antropológica de la diferencia* (Buenos Aires: Ediciones del Sol, 1998), 19.

59 Edmund Leach, *Sistemas políticos de Alta Birmania* (Barcelona: Anagrama, 1977).

60 Fredrik Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras* (México: FCE, 1976).

- Briones, Claudia. *La alteridad del "cuarto mundo": Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 1998.
- Butler, Judith. "Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico". En Geraldine Nichols (ed.). *Feminismo/Posmodernismo*. Buenos Aires: Feminaria, 1992.
- Campodónico, Miguel Ángel. *Mujica*. Montevideo: Ediciones Fin de Siglo, 2001.
- Campodónico, Miguel Ángel. *Las vidas de Rosencof*. Montevideo: Aguilar, 2003.
- Caton, Steven. *Yemen Chronicles*. New York: Hill and Wang, 2005.
- Comaroff, Jean y John Comaroff. *Violencia y ley en la poscolonia: una reflexión sobre las complicidades Norte-Sur*. Buenos Aires: Katz-CCCB, 2009.
- Fernández Huidobro, Eleuterio. *Historia de los Tupamaros* 2 volúmenes. Montevideo: Tae, 1986 y 1987.
- Fontora, Nélica. *Más allá de la ignorancia*. Montevideo: El Fogón, 1989.
- Gatto, Hebert. *El cielo por asalto: El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*. Montevideo: Taurus, 2004.
- González Sierra, Yamandú. *Los olvidados de la tierra: Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales*. Montevideo: FESUR-CIEDUR-Nordan Comunidad, 1994.
- Leach, Edmund. *Sistemas políticos de Alta Birmania*. Barcelona: Anagrama, 1977.
- Leicht, Federico. *Cero a la izquierda: Una biografía de Jorge Zabalza*. Montevideo: Letraeñe ediciones, 2007.
- Mallon, Florencia. "Barbudos, Warriors, and Rotos: The MIR, Masculinity, and power in the Chilean Agrarian Reform, 1965-74". En Matthew C. Gutmann, *Changing men and masculinities in Latin America*. Durham: Duke University Press, 2006.
- Marchesi, Aldo. "Ser como los peludos: proyectos revolucionarios e identidades sociales en la izquierda uruguaya de los 60". Presentado en *Paradoxical Inequalities in Latin America*, Princeton, 5-6 de mayo de 2006.
- Markarian, Vania. *Idos y recién llegados: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*. México: Uribe y Ferrari, 2006.
- Merenson, Silvina. "Teorías, prácticas y representaciones de la categoría "campesino" entre los peludos de Bella Unión, República Oriental del Uruguay". *Prácticas de Oficio: Investigación y reflexión en Ciencias Sociales* 5, 2009.
- Merenson, Silvina. *A mi me llaman peludo: Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay*. Buenos Aires: Programa de Posgrado en Ciencias Sociales IDES/UNGS, 2010.
- Moraes, María Inés. *Bella Unión: de la estancia tradicional a la agricultura moderna (1853-1965)*. Montevideo: CINVE-CALNU, 1990.
- Porta, Eliseo Salvador. "Cañero". En *Una versión del infierno*. Montevideo: Ibaña, 1968.
- Prieto, Ruben. *Por la tierra y por la libertad: Trabajadores rurales y proceso revolucionario: UTAA y MNL (Movimiento Nacional de Lucha por la Tierra)*. Montevideo: Nordan Comunidad, 1986.
- Rey Tristán, Eduardo. *A la vuelta de la esquina: La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2006.
- Rosencof, Mauricio. *La rebelión de los cañeros y los hombres del arroz*. Montevideo: Tae, [1969]1989.
- Schwarzstein, Dora. *Entre Franco y Perón: Memoria e identidad de los republicanos españoles en la Argentina*. Barcelona: Crítica/Planeta, 2001.
- Sigaud, Lygia. "Armadilhas da honra e do perdão: usos sociais do direito na mata pernambucana". *Mana* 10, 2004.
- Tinsman, Heidi y Sandhya Shukla. "Introduction: Across the Americas". En Sandhya Shukla y Heidi Tinsman (editors). *Imagining our Americas: toward a transnational frame*. Durham: Duke University Press, 2007.
- Williams, Raymond. *Palabras clave: Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.
- Wood, Elisabeth. *Insurgent collective action and civil war in El Salvador*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.